

*Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.*

*El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.*

## **Juan de la Puente en la batalla de Bailén**

Juan de la Puente<sup>1</sup> era un capitán de fragata de la Armada Real de 44 años de edad, veterano en las campañas navales contra los ingleses y la República Francesa. Ante la situación originada en nuestro país tras el Dos de Mayo, abandonó sus responsabilidades en la marina para luchar en tierra contra los invasores de su país.

En esos momentos, el general Dupont era el comandante del segundo cuerpo de ejército francés. Este general recibió órdenes de desplazarse urgentemente a Cádiz, con el objetivo de liberar a la escuadra francesa que fondeaba en aquella bahía. La difícil situación de los buques galos derivaba de que se encontraban bajo el alcance de los cañones de las fortificaciones gaditanas y de los buques de la escuadra española, sin poder levar anclas y escapar por el bloqueo de la siempre poderosa escuadra inglesa.

Dupont emprendió la marcha desde Madrid en los días finales de mayo, sin encontrar serias dificultades en su progresión por La Mancha y Andalucía hasta llegar a Córdoba. Delante de esa ciudad los españoles le presentaron batalla en el puente de Alcolea, pero fueron completamente derrotados y no pudieron evitar el fiero saqueo Córdoba el día 7 de junio.

La Junta de Sevilla decidió, entonces, contener el imparable avance de Dupont. De esa manera, acudieron al general Castaños, que mandaba en San Roque las poderosas fuerzas españolas que rodeaban la guarnición de Gibraltar. Castaños abandonó las posiciones de asedio de los tradicionales enemigos británicos, ahora aliados, y trasladó sus unidades a Utrera. Desde esta ciudad reclutó numerosos soldados y los abasteció durante dos semanas. Simultáneamente, se organizaban en Granada más tropas a las órdenes de Reding, general suizo que servía a la Corona de España.

Juan de la Puente se incorporó al ejército de Castaños, siendo nombrado primer edecán del general Coupygni. El marqués de Coupigny era un noble francés que había ingresado como cadete en el ejército español en 1776. Algún tiempo después, luchó en el asedio de Gibraltar y, mucho más tarde, en la Guerra contra la República Francesa. Era uno de los generales de división de Castaños, viejo compañero de armas suyo desde la época de la campaña de Gibraltar.

---

<sup>1</sup> Hermano del abuelo séptimo Miguel de la Puente.

Temeroso Dupont de que los españoles pudieran cortar sus comunicaciones con Madrid, retrocedió sobre Andujar, donde estableció su cuartel general. Desde allí envió columnas militares que efectuaron expediciones de castigo sobre varios pueblos y ciudades, entre ellas Jaén, a la que también saqueó.

A finales de junio las fuerzas de Castaños y las de Reding empezaron a avanzar hacia el norte, encontrándose en Porcuna. En este punto, el ejército español de Andalucía, bajo el mando supremo de Castaños, se dividió en cuatro divisiones que quedaron a cargo de los generales Coupigny, Reding, Jones y La Peña.

El 13 de julio el ejército español se puso de nuevo en marcha. La división del marqués de Coupigny se encaminó en dirección a Villanueva de la Reina, la de Reding hacia Mengibar y Castaños sobre Andujar.

Réding atacó el 16 de julio a las unidades que defendían Mengibar con la finalidad de alcanzar Bailén. Los franceses le ofrecieron una seria resistencia, efectuando los coraceros varias cargas sobre las líneas españolas. Cuando los imperiales se preparaban para realizar una última acometida, el general Gobert recibió un disparo en la cabeza que le ocasionó la muerte. A pesar de ello, los jinetes galoparon hacia las líneas españolas y consiguieron frenar su avance. Finalmente, el general Dufour, que sucedió a Gobert en el mando, se retiró hacia Bailén y luego a Despeñaperros.

Por su parte, Coupigny se encontraba en Villanueva de la Reina ese mismo día. Desde allí, observó a la división francesa de Vedel que se retiraba por el cauce del Guadalquivir hacia Andujar. Cuando la retaguardia se hubo alejado, el marqués ordenó que los regimientos de caballería de Borbón y el batallón de voluntarios de Cataluña traspasaran el río Guadalquivir. Desde sus orillas, ocuparon temporalmente la carretera de Andujar a Bailén. En esa posición, Juan de la Puente tomó el mando del regimiento de caballería de Borbón y cargó sobre una columna francesa a la que ocasionó sesenta prisioneros y numerosas bajas. En su retirada sobre Andujar, la columna imperial perdió el correo que transportaba y que consistía en varias cartas de Dupont a las autoridades de Madrid en las que exponía su difícil situación. Las cartas fueron traducidas al español y copiadas para que circularan entre las tropas de Castaños y elevaran su moral.

La división de Vedel volvió a Andujar y desde allí pasó a ocupar posiciones más retrasadas en la zona de Guarromán. A partir de ese momento, Dupont se encontró sólo y totalmente aislado en Andujar.

Para rodear las posiciones de ese general francés, las divisiones de Reding y Coupigny volvieron a cruzar el Guadalquivir dos días más tarde y tomaron posesión de Bailén. Desde allí cortaron el camino de retirada del general francés sobre Despeñaperros y La Mancha.

Dupont huyó de Andujar con 9.000 hombres ante el avance de las otras divisiones de Castaños, encontrándose en Bailén a los 17.000 soldados de Reding y Coupigny en la madrugada del día 19 de julio. Los españoles ocupaban posiciones muy favorables en las alturas de Cerrajón y Zumacar Chico y resistieron valerosamente durante horas

los cinco asaltos de los desesperados imperiales. Con su ejército diezmado por las bajas, el comandante en jefe francés observó que su retaguardia era atacada por la vanguardia de Castaños, que irrumpía con fuerza en el campo de batalla. La resistencia en los dos frentes era totalmente inútil y ofreció un armisticio.

Cuando la victoria parecía sonreír a los españoles, la situación se complicó al presentarse, por la retaguardia de Reding y Coupigny, una parte de la división francesa de Vedel, en concreto 5.000 hombres, procedentes de Guarromán. Con esta aparición, las divisiones de Coupigny y Reding se encontraron, a su vez, rodeadas entre las abatidas fuerzas de Dupont y las de Vedel. Por este motivo, varios regimientos hispanos ocuparon posiciones defensivas al norte de Bailén para evitar el avance del recién llegado sobre el escenario de los combates de aquella mañana.

Cuando Vedel preparaba a sus soldados para el asalto hacia las cinco de la tarde, se presentaron en su cuartel general dos oficiales españoles con bandera blanca, uno de ellos era el capitán de fragata Juan de la Puente. Los parlamentarios comunicaron al jefe francés que se había concertado un armisticio entre Dupont y Reding y que, por tanto, debía cesar inmediatamente en las hostilidades. Vedel no creyó lo que le contaron y dispuso que uno de sus ayudantes, el comandante Meunier, fuera a hablar con Dupont para comprobar la realidad de su rendición. Como condición estableció que si Meunier no volvía en un cuarto de hora reanudaría el combate.

Como el plazo fijado era demasiado corto, Meunier no retornó a tiempo y Juan de la Puente y su compañero fueron hechos prisioneros<sup>2</sup>. Además, Vedel asalto el cerro del Ahorcado. Sorprendentemente, los 1.600 defensores de esta posición se habían descuidado y dormitaban entre los olivos, por lo que fueron rodeados y apresados. Por el contrario, el siguiente ataque francés se estrelló contra una fuerte defensa hispana en el cerro de San Cristóbal.

En esta tesitura, apareció a las seis de la tarde el capitán Barbarin, ayudante de Dupont, que confirmó a Vedel la rendición del jefe del segundo ejército francés. A partir de entonces, se suspendieron las hostilidades definitivamente.

Al día siguiente, Vedel fue obligado a devolver los prisioneros tomados en la jornada anterior, tanto a los defensores del cerro del Ahorcado como a Juan de la Puente y al otro parlamentario, pero después de hacerlo aprovechó la noche para huir hacia Despeñaperros, sin que los españoles se apercibieran de ello. No llegó muy lejos, cuando se encontraba en Santa Elena recibió órdenes terminantes de Dupont para que volviera a Bailén y se rindiera.

En consecuencia, el ejército francés de Andalucía, compuesto por unos 20.000 soldados, fue desarmado y hecho prisionero en su totalidad por las divisiones del general Castaños<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Expedientes de Juan de la Puente. Museo Archivo don Alvaro de Bazán. El Viso del Marqués. Legajo P-2.922. Archivo General Militar de Segovia.

<sup>3</sup> Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Madrid. 1989 y La Guerra de la Independencia Española. Ramón Solís. Barcelona. 1973.

